



# Revolución



voz socialista de los trabajadores y de la juventud

voz socialista de los trabajadores y de la juventud

PUBLICACIÓN DE LA CORRIENTE SOCIALISTA MILITANTE | CMI Nº115 ENE-FEB \$100 Solidario \$200

# Ante la pandemia y el ajuste del FMI necesitamos una

# REVOLUCIÓN

# El Fondo Monetario Internacional, la economía y las condiciones de vida de los trabajadores

En los últimos meses, la opinión pública se vio bombardeada por dos temas claves, el arreglo con el Fondo Monetario Internacional (FMI), y la explosión de contagios de la tercera ola de Ómicron Covid-19.

## **El juego de titanes en el ring – los que pelean sin pelear**

El oficialismo junto a la oposición representa, desde hace meses, un sainete sobre la deuda externa y la pandemia, mientras que los sectores populares se encuentran en una situación de subsistencia y pauperización de las condiciones de vida.

Desde Juntos presionan para que el acuerdo con el FMI sea sin más y/o acorde a las imposiciones del organismo internacional, mientras que el Frente de Todos muestra una cierta oposición verborrágica, cuando en realidad en lo que va de su gestión llevan pagado u\$s2.470- debiendo sumarse el próximo vencimiento de enero de u\$s1.700- de pago de capital.

El Frente de Todos trató durante todo el proceso de la negociación, de que el FMI asuma la responsabilidad de haber otorgado al gobierno de Macri la alevosa cifra fu-

gada de u\$s44.000-, la tierra arrasada de la pandemia macrista dejó no solo postrada a la Argentina ante los acreedores internacionales, sino que profundizó el mecanismo perpetuo de dominación, la deuda externa.

Cristina Fernández, por su lado, no se cansa de decir que fuimos pagadores seriales de la anterior deuda durante su gobierno, como señal de garantía de pago de la deuda actual contraída por el macrismo. La prioridad de los titanes en el ring de ambos lados de la grieta es sostener la gobernabilidad.

Tirándose piedras de un lado y del otro, en la lógica de Juntos por el Cambio si estuvieran en la Rosada, implicaría subordinarse aún más al imperialismo e impondría un entendimiento con las reglas del FMI, con mayores recortes a la ayuda social, eliminando subsidios, imponiendo un retroceso a las condiciones laborales a la clase obrera y la juventud y que presentan a la sociedad como políticas para “sacar” del marasmo económico al país, olvidando decir que de ser posible, sería sobre la súper explotación y las pérdidas de conquistas de la clase trabajadora.

Por el lado del Frente de Todos, intentan

mantener cierta “independencia” para crecer y pagar, pero en definitiva terminan sí o sí pagando, con su verborragia combativa terminan aplicando el ajuste a los trabajadores y jubilados, ofreciendo garantías al empresariado mientras que dicen que no van a ir contra las condiciones de trabajo y de vida de la inmensa mayoría del país.

## **Default, Ómicron e inflación un coctel por demás de volátil**

En realidad, en las actuales condiciones de la economía y la falta de divisas en el Banco Central, sumado a la formidable emisión monetaria, se prepara un cóctel explosivo, la volatilidad del virus tiene su contracara en la economía.

La Argentina no se encuentra en condiciones de hacer frente al calendario de pagos acordado con el FMI en la era macrista. Es probable que incluso los pagos de enero sean parte de la negociación/refinanciación actual con el FMI.

Pero hay algo que el Frente de Todos (FdT) por su programa y condición de clase no cuestiona, la legitimidad de la deuda contraída por Macri y el conjunto de la deuda



con los acreedores externos. El Frente de Todos se mueve en una contradicción flagrante, o va a un default o termina sí o sí acordando con el Fondo con las condiciones que éste imponga, algo que resulta más que probable. ¿Qué pasaría si se va a un no pago o incluso a una suerte de moratoria? Hay algo que el FdT tiene más que claro que la respuesta es en el plano político y no con la planilla Excel, como gustan decir tanto a los economistas conservadores y liberales como a los “progres”.

La posibilidad de un no pago podría entusiasmar o estimular a la militancia y a sectores de trabajadores en una perspectiva de repudio al imperialismo, pero todo el arco político y el propio imperialismo tienen claro que se debe evitar una repetición de una nueva versión del 2001. Así es como el delicado equilibrio del juego de titanes en el ring está pendiente de un delgado hilo que puede cortarse en cualquier momento pudiendo abrir paso a la conformación de una situación prerrevolucionaria o revolucionaria, por la acumulación de contradicciones que existen en la situación, dependiendo además de cómo se desarrolle

la crisis de poder de los frentes patronales, evidentemente para que esto suceda, tendría que producirse una fisura en la clase dominante para que se cuelen las reivindicaciones obreras y populares.

Debemos agregar a todo este cuadro, algo que se evita introducir en los debates en las diferentes facciones de un lado y del otro de la grieta, incluida la izquierda parlamentaria, y es que nos encontramos a las puertas de una nueva recesión mundial, dada por dos factores que se conjugan y se potencian, la pandemia y como consecuencia de la expansión cuantitativa, una creciente inflación mundial que tiene, por ejemplo, a EE.UU. con una inflación del 8%.

Esta situación explosiva va a tener un impacto mucho mayor de lo que fue la recesión en 2020 de la mano del Covid-19. Ya que, en la actualidad, la normalidad laboral desconoce lisa y llanamente las olas de contagios de la mano de la cepa Ómicron. Para estimular la economía se vuelve a como de lugar a la “normalidad”, y el virus es tan contagioso que la merma de la planta laboral llega a niveles inusitados y generando un mayor impacto recesivo en la economía.

Lógicamente esto se entrelaza con lo que dijimos más arriba, expansión cuantitativa y su consecuente inflación mundial. Entonces el FdT se encuentra a las puertas de un arreglo con el FMI que entre otras cosas nos va a llevar -en la lógica capitalista- a una devaluación del salario más profunda de la que hoy tenemos.

Esta sangría de dólares junto a la formidable ganancia de los capitalistas, si se destinara a resolver los grandes problemas de vivienda, salud, empleo y educación junto a las necesarias obras públicas, ayudaría a paliar la desesperante situación, ante los flagelos que surgen de la avaricia de los empresarios y de un sistema que perpetúa a la degradación y horror sin fin a la clase obrera y a la juventud.

#### **El imperialismo – Argentina país atrasado**

Lenin, en su libro *El imperialismo, fase superior del capitalismo* señala con sucinta claridad cuáles son algunas de las características del imperialismo:

El elevado desarrollo de la producción capitalista se ha concentrado en unos pocos

grandes monopolios y este fenómeno puede observarse (entonces y hoy en día) en todos los países. Unas pocas empresas controlan cada sector (telefonía, transportes, etc.) frente a los rasgos iniciales del capitalismo (donde en cada sector competían muchos pequeños productores).

El nuevo papel de los bancos y la fusión de estos con el capital industrial llevan a la formación del capital financiero y al poder de la oligarquía financiera. Los bancos ya no son pequeños prestamistas. Los volúmenes de capital en liza son tan grandes que su actividad se vuelve imprescindible para la producción. Aún más, la información y la capacidad de incidencia que tienen los bancos los convierten en un centro decisivo (y decisivo) para la economía de cada país.

La exportación de capital adquiere una gran importancia respecto a la exportación de mercancías, característica de la fase precedente. Esto facilita la penetración y el expolio de las grandes potencias contra los países menos desarrollados.

La formación de asociaciones de capitalistas internacionales que se reparten el mundo, y la terminación del reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes. En la época del libre cambio, en el siglo XIX, las burguesías de los distintos países buscaban nuevos países para obtener más materias primas y nuevos mercados donde colocar sus mercancías. Dicho proceso ha terminado. El mundo se ha repartido territorialmente de forma completa y concreta. Esto obliga a cualquier potencia a desplazar o someter a otros países (o a otras potencias) si pretende obtener más materias primas o ampliar su mercado. Y si no lo hace las que sí lo hagan se acabarán haciendo más poderosas.

El imperialismo entonces es la fase superior del capitalismo, es el fin del capitalismo de libre cambio, en definitiva, es la fusión del capital industrial con el capital bancario.

León Trotsky en “El Programa de Transición” 1938 decía sobre la expropiación de los bancos privados y la estatización del sistema de crédito: “El imperialismo significa la dominación del capital financiero. Al lado de los consorcios y de los trusts y frecuentemente arriba de ellos, los bancos concentran en sus manos la dirección de la economía. En su estructura, 105 bancos reflejan bajo una forma concentrada, toda la estructura del capitalismo contemporáneo: combinan la tendencia al monopolio con la tendencia a la anarquía. Organizan milagros de técnica, empresas gigantescas, trusts potentes y organizan también la vida cara, las crisis y la desocupación. Imposible dar ningún paso serio hacia adelante en la lucha contra la arbitrariedad monopolista y la anarquía capitalista si se dejan las palancas de comando de los bancos en manos de los bandidos capitalistas [...]”

Un reciente informe de BBC News, señala que el mundo sigue dominado por 28 grandes bancos internacionales, demuestra sin más la tremenda concentración en apenas 80 años.

El dominio del capital financiero en el mundo y especialmente en los países capitalistas atrasados es marcado, combinado con la subordinación de las clases dominantes de cada país. Para nuestro país esto es consecuencia del lugar que ocupa en la división internacional del trabajo, como país proveedor de materia primas.

La debilidad desde su nacimiento y la aparición tardía de la burguesía de la mano del imperialismo inglés y luego el estadounidense, cuando el imperialismo en pleno ascenso se repartía el mundo y se aseguraba en los países periféricos las materias primas y los mercados que necesitaba, determinaron su carácter subordinado, atrasado y parasitario.

La idea de desarrollar un capitalismo autónomo en nuestro país es una utopía, los capitalistas criollos expresan el tipo de capitalismo que se pudo desarrollar, atrasado y atado por múltiples hilos al capital internacional y a la inversión extranjera, lo que genera gobiernos e instituciones con un grado profundo de dependencia. Si en la Argentina por múltiples factores económicos, históricos, desarrolló un tipo de capitalismo con un relativo grado de independencia, que se materializó en la industria blanca, semipesada y en siderurgia, fue por la necesidad de Europa y EE.UU. de reconvertir su desarrollo industrial a la industria bélica al servicio de la 2da guerra mundial. Las condiciones que hicieron posible ese desarrollo limitado ya no existen y es muy improbable que puedan volver.

La política reformista bajo un contexto de crisis como el que se viene profundizando en estos dos últimos años, termina por convertirse en políticas de contrarreformas, y caen sosteniendo programas más conservadores o de ajuste.

De igual forma sucede con los reclamos a los organismos financieros internacionales, los llamados a democratizar las instituciones financieras o las peticiones para que las potencias imperialistas atiendan nuestros reclamos -EE.UU. y UE- y nos ayuden dán-

donos más tiempo, -20 años para crecer y pagar- simplemente quedan para el juego distraccionista a sus seguidores o tan solo en buenos deseos, marcando la inmensa impotencia de esta facción de la burguesía ante el imperialismo.

Los organismos financieros internacionales defienden los intereses de los dueños de las grandes empresas, a sus gobiernos y al imperialismo, mientras hipócritamente realizan declaraciones promoviendo mayor igualdad entre los pueblos y planteando la necesidad de generar mayores oportunidades para luchar contra la explotación y explotación de la región.

El acuerdo alcanzado este viernes 28/1 por un lado legítima la estafa macrista y por otro muestra la impotencia de los representantes políticos que no tienen otra alternativa que ofrecer al capitalismo. La toma de nueva deuda para pagar deuda y las revisiones trimestrales del FMI son un cuchillo en la garganta para el país e impone un escenario de mayor ajuste.

Derrotar el ajuste derivado del “entendimiento” con el Fondo implica derrotar a la burocracia dirigente de las Centrales Obreras (CGT-CTA) que se encuentran encolunadas para sostener el acuerdo.

Debemos tomar el toro por sus astas, y atacar las razones del problema: el sistema capitalista. Una minoría que controla la banca y las grandes empresas que producen con la finalidad de generar ganancia, no para satisfacer las necesidades de la humanidad o cuidar el medio ambiente. Esta es la esencia del imperialismo y sus mecanismos para seguir explotando a países como el nuestro. Solo la movilización obrera y popular que vaya construyendo la huelga general hacia un gobierno obrero y de los trabajadores puede romper las cadenas de sometimiento y explotación sobre Argentina. La expulsión del FMI implica la expulsión del imperialismo, es decir la ruptura con el capitalismo.

### **Por una salida obrera a la crisis – Poner en pie un Gobierno de Trabajadores**

Desde 2008 al presente vivimos una sucesión de crisis que no encuentra un fin con certidumbre para la gran mayoría del mundo.

El capitalismo ha demostrado de lo que es capaz, devastación ambiental, miseria generalizada, gobiernos inestables allá o acá, matanzas en diferentes puntos del planeta, más de 85 millones de personas deambulan por el mundo buscando pan, trabajo y un lugar para vivir, escapando de las guerras

y hambrunas despojados de la vida. Y en los últimos años la pandemia del Covid-19, viene siendo un flagelo que no se termina por la existencia del negocio capitalista.

Nuestro país como toda una serie de países atrasados y sus clases dominantes, no pueden más que demostrar su debilidad congénita para hacer frente a esta crisis secular y orgánica del capitalismo. No son capaces de satisfacer las necesidades más elementales de las masas, en nuestro caso desarrollar un poderoso mercado interno.

Ha llegado la hora de la revolución ya que el capitalismo demuestra a cada paso que es horror sin fin. Tenemos ante nuestros ojos la barbarie capitalista a la que el mundo es sometido.

Esta es la disyuntiva que tiene la vanguardia obrera y la juventud, debemos poner en debate esta perspectiva ante el escepticismo de los reformistas de centro y de izquierda, ante las políticas que no salen de los marcos capitalistas en la idea de querer reformar lo irreformable, de controlar lo que no se puede controlar: el capitalismo.

Estamos en una carrera contrarreloj. Nuestra tarea es hacer consciente el instinto o la semi consciencia de la clase trabajadora de cambiar la sociedad.

Se están preparando grandes acontecimientos, debemos estar a la altura de las tareas y preparar el futuro, necesitamos cambiar el eje del debate, ante semejante crisis en la región y en nuestro país no podemos pensar de la misma manera que en el pasado.

Para que tengamos un futuro debemos preparar la resistencia en la perspectiva de la huelga general, de un congreso obrero de ocupados y desocupados que ponga en perspectiva el derrocamiento del capitalismo y el surgimiento de un poder obrero, de un gobierno propio, de una nueva legalidad.

Súmate a esta tarea, precisamos de la mayor participación de las trabajadoras, trabajadores, jóvenes y luchadores. Súmate a construir la Corriente Marxista Internacional en Argentina.



## Pliego Nacional de Reivindicaciones

1- Salario y Jubilación mínimos equivalente al costo de la canasta familiar. Aumento automático correlativamente con la elevación de precios de los artículos de consumo.

2- No a los despidos, No a los retiros voluntarios. Ocupación de toda fábrica o empresa que cierre, suspenda o despida. Reparto de las horas de trabajo disponibles entre todos los trabajadores, sin afectar el salario. Defensa de las condiciones de trabajo y jornada máxima de 8 horas.

3- No a la entrega de las riquezas que son patrimonio del trabajo de las y los explotados. Defendamos a las empresas y propiedades estatales. Control obrero colectivo y democrático. Reestatización de todas las empresas privatizadas.

4- Monopolio estatal de la banca, aseguradoras, transporte, energía, comunicaciones, puertos, acero.

5- Monopolio estatal de la educación. Educación laica, gratuita y científica. Expropiación de todos los establecimientos privados y puesta en funcionamiento a cargo del Estado y mediante el cogobierno de la comunidad educativa.

6- Monopolio estatal de la salud. Rechazo a toda forma de privatización total o parcial. Expropiación de clínicas, sanatorios y laboratorios médicos. La salud de la población trabajadora no puede depender de la tasa de ganancia de los capitalistas. Control obrero colectivo de las mismas.

7- Derecho a la vivienda. No a los desalojos. Congelamiento de alquileres que no supere el 10% del salario del inquilino. Entrega de títulos de propiedad a los ocupantes de tierra, conventillos o casas abandonadas. Plan nacional de viviendas bajo control obrero y de los adjudicatarios.

8- Derechos laborales para la mujer, igual salario por igual trabajo. Extensión del período de licencia por maternidad y lactancia sin afectar el salario. Extensión de la licencia por paternidad. Plena estabilidad laboral. Por políticas de planificación familiar. Legalización del aborto, seguro y gratuito. Pleno derecho a la mujer a decidir sobre su cuerpo.

9- Investigación de las fortunas de los gobernantes y principales grupos económicos que operan en el país. Aperturas de sus libros. Abolición del secreto bancario y comercial. Tribunales populares de enjuiciamiento y castigo. La justicia burguesa defiende a los corruptos e inmorales. Jamás los castigará.

10- Unificación en una mega causa de todos los crímenes impunes perpetrados por la dictadura militar. Libertad a todos presos políticos. Libertad a Milagro Sala. Plena vigencia de las libertades democráticas y de organización sindical y política. Plena vigencia del derecho de huelga. No a los arbitrajes obligatorios.

11- Desmantelamiento del aparato represivo.

12- Ruptura con el imperialismo. Desconocimiento de la deuda externa e interna con los bancos y los capitalistas. Expropiación de todas las empresas imperialistas instaladas en el país. Expulsión del imperialismo de Malvinas y del territorio argentino. Frente al Mercosur de las multinacionales oponer la unidad Latinoamericana obrera y campesina.

13- Por la expulsión del poder de la burguesía y sus sirvientes mediante la acción directa y revolucionaria de las masas

# Tercera ola en Argentina: Para terminar con la pandemia hay que organizarse para terminar con el capitalismo



La propiedad privada de los medios de producción que impone el capitalismo, al convertir la vacuna en una mercancía más e impedir cualquier tipo de colaboración internacional sería que dé una respuesta global al fájelo del virus, ha empujado al mundo hacia una nueva ola de Covid-19 con el surgimiento de la variante Ómicron.

De acuerdo a un informe de Oxfam, durante la pandemia el 99 % de la población mundial se empobreció, mientras que las diez personas más ricas del mundo dupli-

caron sus fortunas. La riqueza de los multimillonarios en Latinoamérica aumentó en un 52 %. En su informe anual, la CEPAL señaló que hay 86 millones de personas en extrema pobreza en nuestra región.

Vemos así que la “recuperación” económica de 2021 se concentró en aumentar la fortuna de un pequeño número de ricachones en lugar de servir para mitigar los devastadores efectos sociales y laborales de la pandemia. En esto se expresa la irracionalidad de la barbarie capitalista.

La persecución irrefrenable del lucro, que está implícita en la reproducción del capital, está convirtiendo a la pandemia en un horror sin fin, al fomentar el surgimiento de nuevas variantes del virus. Las ganancias e intereses de las grandes farmacéuticas que son puestos por encima de la preservación de la vida de la clase trabajadora deja a la vista que la propiedad privada representa ya no solo un freno absoluto para el avance de la sociedad sino una amenaza contra la vida humana, a la vez que el nacionalismo

o proteccionismo de las vacunas expresa como la existencia del Estado nacional, aparte de un freno al progreso humano, es una amenaza de pandemia permanente al fomentar el surgimiento de cepas nuevas, más transmisibles.

Los gobiernos capitalistas de absolutamente todo el espectro ideológico han abordado la pandemia como una defensa irrestricta del capital y de la circulación de mercancías, incluida la fuerza de trabajo.

El escandaloso fracaso del capitalismo para hacer frente a la pandemia nos expone a la enfermedad, el hambre y el desempleo mientras los ricos se hacen cada vez más ricos. La crisis del coronavirus no es una crisis aislada, la crisis sanitaria y económica avanzan entrelazadas como parte de la crisis orgánica del capitalismo en su fase histórica de declive irreversible.

### Omicron en Argentina

La tercera ola comenzada a fines de diciembre está golpeando duramente a la clase obrera, las trabajadoras, trabajadores y la juventud. Con un registro de inflación de 50,9% en 2021 y niveles de pobreza que ya afectan a 4 de cada 10 personas la situación es cada vez más dura para las trabajadoras y trabajadores ocupados y desocupados.

Según la UCA en 2021 el salario total de los ocupados fue de \$50.534, el de los trabajadores con empleo pleno fue de \$68.973, los de empleo precario de \$44.798 y el de los trabajadores de subempleo inestable de \$18.637. Según cifras oficiales del INDEC una familia necesita más de \$76.000 para poder pagar alimentación y servicios básicos. La situación de cogobierno con el FMI abierta tras el “entendimiento” alcanzado a fines de enero, abrirá un escenario de mayor ajuste agregando más nafta al fuego.

Estos datos dejan en evidencia que el tan mentado y festejado crecimiento económico que anuncian funcionarios y medios oficialistas queda fuertemente concentrado en pocas manos. Grandes productores, acopiadores y comercializadores de granos, carnes y todos sus derivados, empresas hidrocarbúricas o la industria automotriz que se benefician de un esquema encubierto de transferencia de recursos desde el Estado hacia el “sector privado” responsable de la evasión y la fuga de divisas.

El relajamiento de las medidas sanitarias para “salvar la economía” de los de arriba produce estragos a los de abajo. Los actuales protocolos, impuestos por las patronales al gobierno, no contemplan ninguna medida sanitaria para proteger la salud de la clase trabajadora, sino para garantizar la presencialidad laboral que permita a través

de la extracción de plusvalía mantener la reproducción del capital, es decir las ganancias de los capitalistas.

La “nueva normalidad” o la idea de “aprender a convivir con el virus” significa en la práctica darles rienda suelta a los contagios entre los trabajadores para sostener las ganancias empresarias. Es en esta línea que se aprobaron aislamientos más cortos y la eliminación de cuarentena para contactos estrechos o la eliminación de la cobertura como “enfermedad profesional” por parte de las ART. Así los gobiernos hablan de restricciones mínimas, limitándose a alentar la vacunación para alcanzar la “inmunidad de rebaño”. Pero en los últimos siete días se registraron 520.962 casos con una suba de muertos de más del 50% llegando a 1733 fallecidos. Esta tercera ola ratifica lo que vienen sucediendo desde el comienzo de la pandemia: la clase obrera es utilizada como carne de cañón para enriquecer a unos pocos.

Crecen por todos lados los casos de trabajadores o trabajadoras que son obligados a asistir con síntomas y sufren descuentos por hiposarse o no poder asistir al trabajo. Las patronales hacen uso de la pandemia para flexibilizar aún más las condiciones de trabajo. La tasa de desocupación en números oficiales está apenas por debajo del 10%, pero encubre gran cantidad de empleo informal, cuentapropista y de bajísimos ingresos.

Ahora mismo capitalistas europeos empujan la idea de tratar a la pandemia del Covid-19 como una endemia. El show de las ganancias debe continuar.

A su vez el malestar y la bronca en el personal de salud, súper explotado hasta el extremo, crece. Poco a poco se han ido desarrollando diversas luchas del personal de salud, pero de manera aislada. Urge poner en pie una coordinadora nacional de la salud que unifique la lucha de uno de los sectores más castigados por la pandemia.

### ¿Cuál es la salida?

La única “salida” que puede ofrecer el capitalismo a la pandemia es más desigualdad y más contagios, a la espera de que la vacunación vaya frenando la circulación del virus. Sin tomar en cuenta la posibilidad del surgimiento de nuevas variantes que vuelvan a aumentar los contagios. La clase dominante impone una férrea política para descargar el peso de la crisis sobre los hombros de nuestra clase.

Los trabajadores y trabajadoras, la juventud, tenemos que tener claro que solo la ruptura radical con el capitalismo en la perspectiva de un gobierno obrero puede

garantizar una salida real desde el punto de vista de los explotados y no de los explotadores. Necesitamos un sistema basado en un plan racional y democrático de producción que garantice la salud, el pan y el trabajo, en armonía con la naturaleza. Justamente la anarquía de la economía capitalista y sus representantes políticos son los y las responsables de la actual situación.

Juntos por el Cambio representa a los sectores más rancios de la clase dominante, y buscan retomar el poder político del Estado para acelerar el ajuste y la transferencia de ingresos para los más ricos. El Frente de Todos por su propio límite de clase no puede llevar adelante una política de recomposición de la economía y la situación social, por el contrario, se ha convertido en el garante de la gobernabilidad capitalista y el ajuste. Pero ambos Frentes se mueven sobre un terreno altamente inestable, ya que no pueden gestionar el capitalismo en crisis sin llevar adelante una política de ajuste que ponga en riesgo la gobernabilidad.

Las necesidades básicas de la clase trabajadora y los sectores populares chocan constantemente con la propiedad privada de los medios de producción, con la gran propiedad burguesa y sus instituciones. Es por eso que necesitamos una herramienta propia que con independencia de clase (de los partidos del sistema, los patronos y el Estado) pueda llevar adelante un programa que enlace las luchas más inmediatas por la defensa de la vida, con la necesidad de derrocar políticamente a la burguesía, liquidando al capitalismo, poniendo en pie un gobierno propio que a través de la democracia obrera avance hacia una nueva legalidad. El Socialismo. La planificación socialista y democrática de nuestros recursos es el camino hacia adelante.

La nueva ola de coronavirus junto con el acuerdo con el FMI abren un escenario en el que se ira profundizando la crisis de poder que recorre al régimen político del país agudizando también la lucha de clases. La clase trabajadora solo puede confiar en sus propias fuerzas. La auto organización obrera en las fábricas, los barrios, lugares de trabajo, sindicatos, escuelas y universidades, como un frente único, que pueda discutir estas ideas cobran una importancia vital en la tarea de organizarse para terminar con el capitalismo.

La barbarie capitalista ya está entre nosotros. El futuro luego hace rato.

La solución es la revolución.





## El paso al costado que no supone un paso a la lucha

El lunes amanecemos con la noticia de la decisión de Máximo Kirchner de dar un paso al costado como jefe de la bancada del Frente de Todos en la Cámara Baja, por diferencias en el manejo y resultados de las negociaciones con el Fondo Monetario Internacional llevadas adelante por Alberto Fernández y el Ministro de Economía Martín Guzmán. Máximo, aclaró que permanecerá dentro del Frente de Todos, y que su corrimiento es “para facilitar la tarea del presidente y su entorno”.

Los argumentos que ofrece Máximo “nace de no compartir la estrategia utilizada y mucho menos los resultados obtenidos en la negociación en el FMI...” y continúa “algunos se preguntaran qué opción ofrezco. En principio, llamar a las cosas por su nombre: no hablar de una dura negociación cuando no lo fue y mucho menos hablar de “beneficios”. La realidad es dura. Vi al presidente Kirchner quemar su vida en este tipo de situaciones”.

Evidentemente, tanto Máximo Kirchner, como Alicia Castro y otros tantos dirigentes después del entendimiento con el FMI, manifestaron su disconformidad con el Gobierno de Alberto Fernández, incluso declararon que muchos militantes de base manifiestan que este no es nuestro gobierno.

El malestar que expresa la base del Frente de Todos y puntualmente del Kirchnerismo se basa en la realidad económica, social y política que atravesamos hace ya varios años.

Ya señalamos en otros materiales lo que representa la deuda externa con los acreedores internacionales y la aceptación de la misma. No es más que un cuchillo en la garganta que, con los controles trimestrales del FMI supervisando las cuentas del país, controlará la emisión monetaria, verá cómo se baja el gasto público, etc., etc. no son más que las imposiciones de la nego-

ciación que implica un ajuste por abajo. Se dice que no habrá ajuste, pero en definitiva al sacar los subsidios a los servicios de gas o luz no hacen más que descargar aumentos impagables sobre las mesas obreras.

Fernández por su lado, reconoce que “ningún acuerdo con el FMI es bueno, pero de todos éste era el mejor posible.” Lo que obvia aclarar es que este acuerdo “blanquea” la fuga de capitales que resultó ser el préstamo del FMI al gobierno de Macri.

### De una situación terminal a cuidados intensivos

El acuerdo arribado entre el gobierno y el FMI implica tirar la crisis hacia adelante o tomar un tanto de oxígeno para ver qué pasa o “crecer”. La idea del FMI es monitorear la emisión monetaria, inflación, gasto público cada tres meses, a cambio de otorgar un préstamo para pagar la deuda. Un circuito que a mediano o a largo plazo lleva a una asfixia de la economía de cualquier país. El problema que no se ve o no se quiere ver es la crisis orgánica del capitalismo mundial, dicho de manera más simple nos encontramos ante una crisis de sobreproducción de mercancías. Esta realidad en países atrasados como la Argentina tiene una significación profunda en la vida económica de las grandes masas. La economía en un sentido se estira a cuenta de la emisión monetaria, bonos, títulos y demás papeles circulantes, que no encuentran un respaldo en la producción, haciendo crecer el gasto público -para los economistas liberales- y siendo un gasto social para los nacionales & populares. Siendo verdad lo segundo, los liberales no dejan de tener razón en la medida que no resulta trabajo genuino en la producción y servicios. Pero también es muy cierto que en la lógica de los liberales esto supone una superexplotación de la clase obrera y la juventud.

De lo que se trata entonces, para Máximo

Kirchner y los demás dirigentes del espacio kirchnerista dentro del Frente de Todos es de pasar de las palabras a los hechos y poner por delante las necesidades más acuciantes de los trabajadores. Pero si esta fuera su intención junto a los demás disidentes, bronca y malestar es lo que sobra, desocupación y hambre es lo que abunda. Razones hay muchas para no solo demostrar un gesto de disgusto, no se trata entonces de “no busco estar a la izquierda, ni mucho menos a la derecha de nadie, categorías que ya no alcanzan para explicar la realidad”, sino pareciera más que nada quedar como un reservorio para lo que suceda más adelante y no verse presionado por los de abajo y verse obligado a una suerte de “radicalización”.

### El malestar de los de abajo – Preparar la huelga general

Como venimos explicando y aunque se haya ganado tiempo con las medidas que asumió el gobierno de Alberto Fernández con el acuerdo del FMI, también para nosotros es ganar tiempo para preparar la etapa que viene.

El malestar es grande y las tareas que tenemos por delante son también muy grandes. Debemos poner en debate la inviabilidad del capitalismo como sistema ya que no satisface las demandas más elementales de pan, trabajo, salud y educación.

Por eso, es necesario preparar la huelga general en la perspectiva de un gobierno propio que supone, en primer lugar, forjar una dirección en el debate y programa revolucionario, para luego cuando la situación produzca un punto de inflexión y las masas salgan a la calle, esta dirección esté en las condiciones de dirigir este proceso.

Súmate a la Corriente Socialista Militante, vení a construir con nosotros la CMI en Argentina

La Corriente Socialista Militante agrupa a trabajadores y jóvenes que luchamos por el establecimiento de una Sociedad Socialista, libre de la explotación, la miseria, las guerras y los desastres naturales que produce el capitalismo.

ESPACIOS  
COMUNICACIONALES  
DE LA CORRIENTE  
SOCIALISTA MILITANTE

[www.argentina.elmilitante.org](http://www.argentina.elmilitante.org)

[elmilitante.argentina@gmail.com](mailto:elmilitante.argentina@gmail.com)

[www.facebook.com/corrienteelmilitante.com](https://www.facebook.com/corrienteelmilitante.com)

[http://twitter/Militante\\_Arg](https://twitter.com/Militante_Arg)

LIBRERIA MARXISTA

Carlos Marx  
Federico Engels  
Vladimir Lenin  
León Trotsky  
Rosa Luxemburgo  
Evgeni Preobazhensky  
Ted Grant  
Alan Woods

CONSIGUE YA TUS  
EJEMPLARES

[elmilitante.argentina@gmail.com](mailto:elmilitante.argentina@gmail.com)



### Por qué necesitamos la teoría

La lucha teórica es un componente clave de la lucha de clases. Como explicó Lenin, sin teoría revolucionaria no puede haber movimiento revolucionario. El capitalismo se enfrenta a la crisis más profunda de su historia. La clase dominante no puede ofrecer un camino real para la gran mayoría del pueblo. Por eso difunden toda una serie de ideas confusas y reaccionarias.

Engels explicó que, junto a la lucha económica y política, estaba la lucha igualmente importante por la teoría. La revista América Socialista/En defensa del marxismo se une a esta batalla, como herramienta y arma para los luchadores de clase revolucionarios de todo el mundo, ofreciendo un análisis marxista serio sobre cuestiones teóricas y temas candentes del movimiento obrero. Sólo las ideas del auténtico marxismo pueden servir de guía para la acción en la lucha por el derrocamiento del capitalismo a escala mundial.

### Contenido del nuevo número

**La Escuela austríaca de economía: los fanáticos del libre mercado del capitalismo.**

Adam Booth analiza uno de los mitos más antiguos del capitalismo en torno a la eficiencia del llamado “mercado libre” y su superioridad sobre una economía socialista planificada. Este artículo responde a las ideas libertarias de la Escuela Austriaca de Economía, cuyas “teorías” equivalen a un apoyo vehemente al dominio irrestricto del capital a expensas de las necesidades de la sociedad

### El joven Lenin

La vida y las ideas de Lenin han sido distorsionadas tanto por los historiadores burgueses por un lado, como por la “escuela de falsificación de Stalin” por el otro. En este artículo, Rob Sewell, descubriendo las ideas genuinas de Lenin y cómo se desarrollaron junto a los tumultuosos acontecimientos en Rusia durante sus años de formación.

### Rosa Luxemburgo y los bolcheviques: desmontando mitos

Por último, el llamado “luxemburguismo” -un término utilizado para contrarrestar el “autoritarismo” de Lenin y los bolcheviques- está muy alejado de las ideas de la propia Rosa Luxemburgo. Fred Weston y Parson Young rastrear el pensamiento de Rosa durante su vida política y aclaran las diferencias y convergencias entre ella y los bolcheviques.

# Elecciones presidenciales en Francia:

# ¡Contra la derecha y todas sus variantes!

Por Jerome Metellus / CMI-Francia

Faltan menos de cien días para la primera vuelta de las elecciones presidenciales en Francia. Aunque ya se conocen la mayoría de los candidatos, es imposible predecir cuáles pasarán a la segunda ronda.

Esta incertidumbre es de por sí un reflejo de la profunda crisis de la democracia burguesa francesa. Hasta hace poco, la clase dominante sabía a lo que atenerse ante unas elecciones presidenciales, ya que todo se reducía a dos opciones: o una victoria de la derecha tradicional (Agrupación por la República, posteriormente Unión por un Movimiento Popular), o una victoria del Partido Socialista (PS).

Como era de esperar, la burguesía se apoyaba en su bando: la derecha. Sin embargo, una victoria del PS tampoco suponía una amenaza mortal para su poder y sus privilegios, ya que los propios dirigentes «socialistas» se entregaron (en cuerpo y alma) a la defensa del sistema capitalista. Cuando la derecha era derrotada, las grandes empresas manifestaban con sosiego: «qué esperas, es el cambio». Eran conscientes de que las políticas llevadas a cabo por los líderes del PS decepcionarían a sus votantes, preparando así el regreso de la derecha al frente del Estado.

## Máxima volatilidad

Esta maquinaria bien engranada, que ha marcado la escena política francesa durante décadas, se rompió durante las elecciones presidenciales de 2017. La campaña de François Fillon estalló, no solo por sus

«asuntos», sino también por el catastrófico balance de Nicolas Sarkozy (2007-2012), cuyo ejercicio se vio rápidamente sumido en la crisis económica mundial más profunda desde los años treinta. El PS, debilitado por décadas de renuncias y traiciones, colapsó a raíz de sus «primarias abiertas» y se hundió, favoreciendo así a La Francia insumisa. Jean-Luc Mélenchon recibió 3 millones de votos más que en 2012. Marine Le Pen recibió 1,3 millones de votos más en la primera vuelta que en 2012, y 5 millones más en la segunda vuelta que su padre en 2002.

Esta clara polarización del panorama político no impidió la victoria de Macron. Sin embargo, la victoria aritmética del «centro» (el statu quo) no mitigó el profundo impacto de las elecciones de 2017. Cinco años después, la situación política sigue caracterizándose por una extrema inestabilidad y una creciente polarización. La base económica de este proceso (la crisis orgánica del capitalismo) no ha desaparecido. Al contrario, la crisis de este sistema se ha agravado.

Es cierto que, en este momento, a principios de enero, la polarización se expresa sobre todo en la derecha del tablero, especialmente a través de la candidatura de Eric Zemmour (ultraderecha) y del apoyo que encuentra en las capas más reaccionarias de la población. En las cadenas de televisión, los comentaristas de la derecha exponen las encuestas y se regocijan: «¡Las elecciones se van a jugar en la derecha! ¡La izquierda

ya ha perdido!». Tras esto, realizan análisis superficiales (y soberbios) de las tácticas que deberían adoptar Macron, Pécresse (Republicains, derecha tradicional), Le Pen y Zemmour para intentar movilizar a sus respectivos electorados. Al escucharlos, parecería que el corazón de tres cuartas partes de los votantes en Francia se debate entre estos cuatro políticos burgueses.

En realidad, lo que revelan las encuestas en este momento es que una clara mayoría de los votantes potenciales no están seguros de si van a votar (y, si lo están, aún no saben a qué candidato). La volatilidad del electorado es aún mayor ahora que en 2017. Esto es precisamente lo que hace que el resultado de estas elecciones sea tan incierto.

## La candidatura de Mélenchon

Sin embargo, esta enorme volatilidad también indica que La Francia insumisa (FI), en la izquierda, no ha conseguido consolidar su base electoral de 2017, y menos aún desarrollarla. En ciertos círculos, incluso en la izquierda, existe una explicación muy superficial: «Ya está bien de Mélenchon, está demasiado visto». Sin embargo, este tipo de consideración tiene mucho más peso en la intelligentsia pequeñoburguesa (acostumbrada a buscar frenéticamente «lo nuevo») que en el conjunto de la clase obrera y las capas más oprimidas de la población. En nuestros escritos hemos señalado con frecuencia otras razones más graves para el declive relativo de FI. En los



últimos cinco años, Mélenchon y sus compañeros han multiplicado sus errores hacia la derecha: alianzas con el PS y los Verdes, seguidismo al movimiento de los Chalecos Amarillos, moderación general del discurso y rechazo a transformar FI en un partido sólidamente estructurado.

Es imposible determinar si estos errores representarán un obstáculo inevitable para el éxito de la nueva campaña de Mélenchon. Aquí entran en juego muchos factores, entre ellos las propias fluctuaciones políticas de Mélenchon (a la derecha y a la izquierda) que puedan tener lugar en los próximos meses. A pesar de esto, lo cierto es que esta candidatura es la única, en la izquierda, con posibilidades de superar el museo de los horrores que representan las candidaturas de la derecha, desde Macron hasta Zemmour.

Hay una razón fundamental para ello, que no tiene nada que ver con la personalidad de Mélenchon, ni con el número de veces que se ha presentado a las elecciones: la polarización de un gran número de potenciales votantes de la izquierda es tal que no se movilizarán por el agua tibia y estancada que representa el programa de una Anne Hidalgo (PS), un Yannick Jadot (Verdes) o sus equivalentes. Solo este hecho, que tiene su origen en la profunda crisis del capitalismo, provoca que los diferentes proyectos de «primarias de izquierda» carezcan de toda base política sólida. Si Mélenchon se adhiriera a alguno de estos, cometería un grave error, si bien, en cualquier caso, ha

descartado esta opción firmemente hasta el momento.

### Romper con el capitalismo

Como en 2017, los compañeros de la CMI en Francia participarán en la campaña electoral para hacer frente a la derecha y a la extrema derecha, es decir, por una victoria de Mélenchon. Pero como en 2017, lo haremos defendiendo nuestras ideas y programa marxistas.

Si Mélenchon es elegido el próximo mes de abril, se enfrentará a la hostilidad activa e implacable de la clase dirigente, la Unión Europea, los mercados financieros y los grandes medios de comunicación. Estos harán todo lo posible para obligar a un gobierno de FI a abandonar sus reformas progresistas, ya que van en contra de los intereses fundamentales de las grandes empresas (independientemente de lo que defienda Mélenchon). Fuga de capitales, huelga de inversiones, deslocalizaciones, chantaje laboral: todos los medios posibles serían empleados para hacer sucumbir a Mélenchon (como a Tsipras en 2015, o a Mitterrand en 1982).

En este contexto, un gobierno de la FI solo tendrá dos opciones: capitular o pasar a la ofensiva, es decir, nacionalizar las principales palancas de la economía, para privar a la burguesía de los medios que esta emplearía para sabotear la acción gubernamental. Pero la realidad es que Mélenchon descarta esta posibilidad. Y su programa oficial, *L'Avenir en commun*, solo propone

un reducido número de nacionalizaciones, dejando el grueso del aparato productivo en manos privadas. En definitiva, este programa propone lo imposible: mejorar el nivel de vida de las masas sobre la base del capitalismo en crisis. Esta es su principal debilidad.

### Construir una Internacional revolucionaria

Esto es lo que explicaremos, con cifras y argumentos, durante la campaña electoral. Révolution, sección francesa de la Corriente Marxista Internacional, no tendría razón de existencia como organización independiente si su programa fuera el mismo que el de la FI. No lo es. Apoyaremos la candidatura de Mélenchon contra la derecha, contra la reaccionaria «banda de los cuatro» que proponen agravar la explotación de la masa de la población (así como la crisis medioambiental) para que los multimillonarios sigan enriqueciéndose y el índice de la Bolsa de París CAC 40 supere nuevos récords (¡29% de subida en 2021!). Apoyaremos todo lo que en el programa de la FI vaya en una línea correcta. No obstante, insistiremos en la necesidad de construir una Internacional revolucionaria con un programa de ruptura con el capitalismo, un programa de transformación socialista de la sociedad, que es el único capaz de impedir que la humanidad se hunda en la barbarie.

# ¿Invadirá Rusia Ucrania?

Por Jack Halinski-Fitzpatrick

Durante los últimos meses, los medios de comunicación de todo el mundo han estado hablando de una nueva guerra en Europa. Según los servicios de inteligencia estadounidenses, Rusia ha trasladado más de 100.000 soldados a su frontera con Ucrania. También está realizando ejercicios militares conjuntos con Bielorrusia. Estados Unidos y la OTAN han mantenido una serie de conversaciones con Rusia, aunque ninguna ha resuelto aún la situación.

## ¿Qué hará Putin?

Hay mucha especulación sobre lo que Putin pretende hacer. En primer lugar, debemos advertir que los informes sobre una «inminente invasión rusa» que los medios de comunicación occidentales están transmitiendo en voz alta deben tomarse con mucha precaución. Estas son historias inventadas por la CIA con el propósito de moldear la opinión pública. Aún menos creíbles son las afirmaciones emitidas por el gobierno de Zelensky en Kiev, incluida la idea de que los rusos están preparando una operación encubierta para justificar una acción militar. Esto es una guerra de propaganda y debe considerarse en consecuencia, lo que, por supuesto, también se aplica a las declaraciones públicas de Putin y Serguei Lavrov, el Ministro de Relaciones Exteriores de Rusia.

Los expertos occidentales han señalado un largo ensayo que Putin escribió en julio del año pasado, en el que describía a Rusia y Ucrania como “un solo pueblo”. Otros apuntan a los comentarios de Lavrov acusando a la OTAN de ser un “proyecto destinado a apoderarse de los territorios huérfanos tras el colapso de la Organización del Tratado de Varsovia y de la Unión Soviética” (énfasis mío). Todo esto, argumentan algunos, es una supuesta evidencia de que “Putin quiere recuperar el imperio”.

El ejército ruso es claramente muy superior al de Ucrania y podría invadir el país, si así lo decidiera, con relativa facilidad. Se citó al jefe de la inteligencia militar de Ucrania diciendo que “no hay suficientes recursos militares para repeler un ataque

a gran escala de Rusia si comienza sin el apoyo de las fuerzas occidentales”. El mismo artículo cita a Rob Lee, un ex marine estadounidense, quien dijo que los misiles rusos podrían “aniquilar una parte significativa del ejército ucraniano en menos de una hora”.

Sin embargo, como vimos con las invasiones estadounidenses de Irak y Afganistán, mientras que una invasión inicial puede lograrse con relativa rapidez, mantener o absorber un país es otra cuestión completamente diferente. Putin tendría que considerar el hecho de que probablemente tendría que enfrentarse a una insurgencia local, incluso si la invasión tuviera éxito. Diferentes encuestas han demostrado que el 58% de todos los hombres o un tercio de todos los ciudadanos estaría dispuesto a luchar contra Rusia si hubiera una invasión. El New York Times también citó a un comandante ucraniano, Oleksandr Pavliuk, afirmando que el país “comenzaría una guerra partisana” si fuera necesario.

Está claro que una parte sustancial de la población ucraniana rechazaría una invasión rusa si se produjera. Desde las protestas de Maidán de 2014, que llevaron al derrocamiento del gobierno de Yanukovich, hemos visto al Estado promover el nacionalismo ucraniano antirruso reaccionario y la ideología de extrema derecha. El apoyo a la OTAN en Ucrania aumentó considerablemente en los años posteriores a la anexión de Crimea por parte de Rusia. Según una encuesta de opinión reciente, casi el 60% de los ucranianos votaría por unirse a la OTAN si hubiera un referéndum, aunque el país está dividido según líneas geográficas, con el oeste y el centro firmemente a favor, y el este y el sur estrechamente en contra (la encuesta solo incluye aquellas partes del Donbass que están bajo el control de Kiev). Por lo tanto, es poco probable que Rusia pueda absorber a Ucrania a punta de pistola.

El Dr. Fred Kagan, ex profesor de historia militar en la Academia Militar de EE.UU. en West Point, estima que una ocupación

de Ucrania requeriría un soldado por cada 20 habitantes. Eso significaría que sería necesaria una fuerza de 325.000, solo para mantener Kiev y las principales ciudades de Ucrania en el sur y el este. No es probable que este sea un costo que Putin estaría dispuesto a pagar.

## ¿Qué quiere Putin?

Rusia ha hecho exigencias a EE.UU. y la OTAN, incluida la abstención de actividad militar en el antiguo bloque del este; abstenerse de desplegar misiles lo suficientemente cerca como para golpear a Rusia; y el final de la extensión hacia el este de la OTAN, entre otras cosas.

Los medios occidentales han presentado estas demandas como completamente irrazonables, pero esto es pura hipocresía. En 1989, el entonces secretario de Estado de los EE.UU., James Baker, prometió que “no habría una extensión de la jurisdicción de la OTAN... ni una pulgada, hacia el este”. Desde entonces, la OTAN se ha expandido 1.000 km hacia el este y ha prometido que tanto Ucrania como Georgia algún día se convertirán en miembros.

Esta es una alianza militar que Rusia percibe como una amenaza. Ucrania también es uno de los mayores receptores de ayuda militar de los EE.UU., recibiendo 2.500 millones de dólares desde 2014. Uno solo puede imaginar la reacción del gobierno de los EE.UU. si Canadá o México se unieran a una alianza militar con Rusia o China. Además, tras haber firmado el tratado INF (no proliferación de misiles de alcance intermedio) en 1988, los EE.UU. se retiraron unilateralmente del mismo en 2019.

Estados Unidos se queja del principio sagrado de la “soberanía nacional” y la “inviolabilidad de las fronteras”... pero solo lo hace cuando conviene a sus objetivos imperialistas. Estados Unidos es la nación imperialista más poderosa de la Tierra y nunca ha dudado en destituir gobiernos e invadir países para defender los intereses de su propia clase capitalista.

Se metió en guerras en Irak y Afganistán,

y constantemente ha estado coartando a Rusia. La ha rodeado de puestos militares de la OTAN y ha organizado ‘revoluciones de colores’ en países como Georgia y Ucrania, instalando regímenes amistosos con Occidente. El movimiento Maidán fue provocado por el imperialismo alemán y estadounidense. Perturbó el equilibrio entre Rusia y Occidente en Ucrania al amenazar con aislar a Rusia de la economía ucraniana, que por razones históricas tiene fuertes vínculos con Rusia.

Putin, defendiendo los intereses de la clase capitalista rusa, ciertamente quiere hacer retroceder a la OTAN. La guerra de Georgia en 2008 fue un punto de inflexión en ese sentido. Después de varios años de humillaciones a manos de los imperialistas occidentales, Rusia dijo “basta ya”. Poco podía hacer Estados Unidos.

Lo mismo sucedió en 2013 con las llamadas “líneas rojas” de Obama en Siria. En ese caso, Occidente estaba en medio de una campaña para impulsar una insurgencia islamista con el fin de derrocar a Assad, quien era un antiguo aliado de Rusia. Sin embargo, pronto quedó claro que Estados Unidos no estaba dispuesto a enviar tropas sobre el terreno para acabar con su objetivo. Por lo tanto, los rusos se dieron cuenta de que era seguro intervenir para apuntalar el régimen de Assad y mantener la única instalación militar de Rusia en el Mediterráneo. Estados Unidos no podía hacer nada más que ver cómo Rusia e Irán aplastaban a sus representantes yihadistas en Siria.

A esto le siguió poco después la anexión de Crimea en 2014, que también tiene un valor estratégico e histórico importante para la clase dominante rusa. Washington se quejó y amenazó a Putin con consecuencias. Se impusieron sanciones, pero el hecho es que ocho años después, Crimea sigue siendo parte de la Federación Rusa y hay muy poco que Estados Unidos pueda hacer al respecto.

Todo esto ha impulsado la confianza de Putin y ha alimentado sus ambiciones de reafirmar a Rusia como la principal poten-

cia regional en Europa del Este y Asia Central. Esto se intensificó aún más después de que intervino para apuntalar los regímenes de Bielorrusia y Kazajistán, aumentando la dependencia de ambos países de Rusia.

Tras la derrota de EE.UU. en Afganistán, Putin cree que una vez más es el momento adecuado para reafirmar los intereses del capitalismo ruso y hacer retroceder a Occidente. Al estilo típico de un gángster, utiliza amenazas en el escenario mundial para ganar influencia. El diario digital Político afirma que, en noviembre, Putin dijo a los diplomáticos que cierta tensión obligaría a Occidente a tomar a Rusia en serio. El traslado de un gran número de tropas a la frontera con Ucrania está destinado a lograr precisamente eso.

Ya se especula que un ataque informático que eliminó 70 sitios web del gobierno ucraniano fue llevado a cabo bajo las instrucciones de Putin. Rusia también ha llevado a cabo ejercicios con fuego real con tropas y tanques mientras se llevaban a cabo las conversaciones, y ahora hay informes de más ejercicios en Bielorrusia. Putin tiene la intención de amenazar a Ucrania para obligar a EE.UU. y la OTAN a sentarse a la mesa de negociaciones para discutir la retirada de la OTAN de Europa del este y la aplicación de los acuerdos de Minsk (el acuerdo de paz firmado con Ucrania sobre el estado de sus regiones del este, que consolidaría la influencia de Rusia dentro del país).

Si bien una ocupación a gran escala está fuera de discusión, las amenazas de Putin no son del todo vacías. Es posible que Rusia pueda lanzar una ‘pequeña guerra’ o un ataque quirúrgico contra las instalaciones militares ucranianas. Los comentaristas occidentales dicen que esto podría implicar la anexión completa de la región del Donbass, que actualmente ya está controlada por fuerzas prorrusas; crear un corredor terrestre a Crimea previamente anexada; o un renacimiento del llamado proyecto ‘Nueva Rusia’, que implicaría un intento de “aislar a Ucrania del Mar Negro”.

Sin embargo, parece poco probable que Putin desee anexionarse el Donbass. Dejar estas regiones en su estado actual, efectivamente controladas por Rusia, pero aún como parte de Ucrania, le da a Putin una gran influencia en el país. Igualmente, el proyecto ‘Nueva Rusia’ supondría la toma de la ciudad de Odessa, una ciudad de más de 1 millón de habitantes, el 68% de los cuales son de etnia ucraniana, lo que supondría costes importantes, y la probable apertura de un frente de insurgencia contra la ocupación. Por lo tanto, parece que, si (y eso es un gran si) Putin se moviera hacia la acción militar, la ruta más probable sería crear un corredor terrestre que uniera el Donbass con Crimea.

La otra motivación de Putin es claramente avivar las llamas del nacionalismo de Rusia como gran potencia en un intento de distraer a la gente de los problemas internos. Durante muchos años, Putin pudo aprovechar la ola del auge petrolero y sus índices de aprobación rondaron el 70%. Esto aumentó a alrededor del 85% debido al estado de ánimo ultranacionalista que siguió a la anexión de Crimea. Sin embargo, su popularidad ha comenzado a caer nuevamente, retrocediendo a un 55% en 2020, e incluso más bajo según ciertas encuestas.

Esto se debe a varios factores. La pandemia de coronavirus ha matado a unos 320.000 rusos, según cifras oficiales. Con la caída de los precios del petróleo tras la crisis de 2008, la economía rusa también entró en dificultades. Esto significó que, de 2013 a 2020, los ingresos reales cayeron un 11%. Además de esto, la inflación actualmente supera el 8%, lo que hace que el nivel de vida de la clase trabajadora sea aún más bajo. Esta fue la verdadera razón de las protestas provocadas por el arresto de Navalni el año pasado, y de los decepcionantes resultados electorales de Rusia Unida, de Putin.

Parte de la motivación, por lo tanto, es probablemente un intento de reavivar este espíritu nacionalista reaccionario una vez más para cortar la creciente rabia de clase

en la sociedad rusa. Pero fomentar el nacionalismo amenazando con la guerra es algo completamente diferente a participar en una guerra larga y costosa, que tendría el efecto contrario. Esta es otra razón por la que una invasión militar a gran escala es muy poco probable, ya que no sería de interés para Putin.

#### La debilidad de los EE.UU.

En respuesta a Rusia, los representantes del imperialismo estadounidense no han ofrecido mucho más que palabras. Jen Psaki, la secretaria de prensa de la Casa Blanca, rechazó las demandas de Rusia y explicó que “EE.UU. no comprometería los principios clave sobre los que se construye la seguridad europea”. Antony Blinken, Secretario de Estado de EE.UU., declaró que EE.UU. estaba “dispuesto a responder con fuerza a una mayor agresión rusa”.

Sin embargo, tras una mayor investigación, esta respuesta contundente equivale solo a «fuertes medidas económicas», «material defensivo adicional para los ucranianos» y una promesa de «fortalecer a nuestros aliados de la OTAN en el flanco oriental». Igualmente, aunque Jens Stoltenberg, el secretario general de la OTAN, ha declarado que “tenemos tropas, tenemos fuerzas”, no ha dado detalles sobre qué se podría hacer específicamente. ¡Joe Biden también ha señalado que comprometer fuerzas estadounidenses para defender a la propia Ucrania “no está sobre la mesa”!

El relativo debilitamiento del imperialismo estadounidense, en este caso expuesto por su falta de voluntad para enviar tropas terrestres, lo lleva a retirarse, lo que nuevamente agrava su debilidad. En una conferencia de prensa el 19 de enero, Biden señaló que su “suposición” era que Putin “se acercaría más” a la frontera. Sin embargo, agregó que la respuesta de Occidente dependería de “lo que haga [Rusia]. Una cosa es si se trata de una incursión menor y luego nosotros [la OTAN] terminamos discutiendo sobre qué hacer y qué no hacer”.

Desde el punto de vista del imperialismo estadounidense, las divisiones con sus aliados europeos no deben expresarse abiertamente. Sin embargo, debido a la debilidad de los Estados Unidos, no son capaces de forzar una línea unida de la OTAN con la que enfrentarse a Rusia. Esto también lo demostró el presidente francés, Emmanuel Macron, quien recientemente pidió conversaciones separadas con Rusia dirigidas por Europa.

Estados Unidos está claramente preocupado en quedar expuesto como un país débil frente al mundo, razón por la cual algunos sectores de la clase dominante estadouni-

dense podrían inclinarse hacia una posición más intransigente. Pero hay límites en lo que realmente puede hacer. Después de dos guerras agotadoras en Irak y Afganistán, hay una oposición masiva a la guerra en los Estados Unidos. Lo que todo esto refleja es el relativo declive del imperialismo estadounidense, que ya no puede actuar como el policía mundial de la misma manera que lo hizo en el pasado. Es menos capaz de obligar a sus aliados a actuar como uno solo, y se ha abierto espacio para que potencias más pequeñas maniobren y flexionen sus músculos a escala regional.

#### Sanciones

Los EE.UU. y la OTAN deben depender de nuevas sanciones. Las conversaciones han ido desde excluir a Rusia del sistema de pagos SWIFT, lo que dificultaría la capacidad del país para actuar en el mercado mundial; al bloqueo de la importación de bienes como teléfonos inteligentes y componentes de automóviles; o desechar el gasoducto Nord Stream 2, que transportará gas ruso directamente a Alemania, sin pasar por Ucrania.

El problema con este enfoque es que, si Rusia realmente tuviera la intención de invadir Ucrania, las sanciones no serían suficientes para detenerlo. En primer lugar, aunque se estima que las sanciones han afectado a la economía rusa entre un 2,5 % y un 3 % anual, no han logrado lo que pretendían. Muchas de estas sanciones se impusieron a raíz de la anexión de Crimea, pero no han hecho nada para obligar a Putin a revertir la anexión.

Además de esto, como explica el Financial Times, el Estado ruso se ha esforzado por reducir su dependencia del sistema financiero global. Lo que esto significa es que las sanciones en realidad podrían afectar más a la UE que a Rusia. La UE importa más del 40% de su gas y una cuarta parte de su petróleo de Rusia, por lo que es probable que impedir que el país utilice el sistema de pagos SWIFT o poner fin a Nord Stream 2, especialmente en el contexto de los precios del gas en alza, sea desagradable para los líderes de la UE.

Esto es particularmente cierto en el caso de Alemania, el principal país capitalista de Europa y el país económicamente más dependiente de Rusia. Por esta razón, los capitalistas alemanes no son partidarios de las sanciones y Berlín ha tomado una posición claramente menos beligerante que la de Washington. El jefe de la Marina alemana se vio obligado a dimitir por expresar esto públicamente, cuando dijo que el estado de Crimea no se revertiría y que lo que Putin quería “y probablemente merecía” era “ser tratado con respeto”. En una en-

trevista con el periódico Sueddeutsche Zeitung, el canciller alemán, Olaf Scholz, dijo que cualquier sanción impuesta a Rusia, en caso de que invada Ucrania, debería ser «prudente» porque «nadie debería albergar la ilusión de que cualquier paso que se dé en estas acciones no tendría consecuencias para nosotros». Esto se da en un momento en que Washington quiere que sus aliados europeos traten con Rusia para que EE.UU. pueda concentrarse en China.

Además, sobre la cuestión de bloquear las importaciones de tecnología de Rusia, solo se necesitaría que ciertos países estuvieran dispuestos a violar dicho bloqueo para que toda la iniciativa fuera totalmente ineficaz. EE.UU. puede intentar bloquear el ingreso de teléfonos inteligentes o cualquier cosa que desee al mercado ruso, pero uno puede imaginar fácilmente que China estaría más que dispuesta a intervenir y llenar el vacío.

#### ¿Se puede llegar a un acuerdo?

Ahora se plantea la pregunta: ¿hacia dónde se dirige esta situación? El principal objetivo de EE.UU., según el asesor de seguridad nacional Jake Sullivan, es “disuadir una invasión militar rusa que arrebatara más territorio a Ucrania”. Al imperialismo estadounidense le gustaría mantener el control sobre Europa del este pero, para centrar su atención en China, se está alejando de Europa y Medio Oriente. Esto abre la oportunidad para que Rusia presione para que EE.UU. también retroceda en lo que considera un avance amenazante de Occidente hacia el Este.

Estados Unidos no está dispuesto a usar tropas para defender militarmente a Ucrania, y las sanciones no serán suficientes para obligar a Putin a retirarse, lo que significa que se verá obligado a hacer más concesiones. Ya hay rumores de esto. Como señala The Economist, la cita anterior de Sullivan deja abierta la posibilidad de permitir que Rusia se anexe las regiones separatistas de Ucrania. También se ha hablado de que Estados Unidos está considerando una reducción de fuerzas en Europa del este. Esto fue negado por Biden, pero Antony Blinken fue equívoco cuando se le preguntó sobre el posicionamiento del armamento pesado en Polonia en CNN. Otros, como un exdirector superior de Rusia en el Consejo de Seguridad Nacional, han sugerido que la OTAN podría comprometerse formalmente a evitar que Ucrania se una a la OTAN durante un número determinado de años.

Junto con el palo de las sanciones, la OTAN estaba dispuesta a ofrecer algunas concesiones sobre el «control de armas» y hacer esfuerzos por una mayor «transparencia en la actividad militar». De manera similar, un alto funcionario de la Casa



Blanca reveló que Estados Unidos estaba dispuesto a “explorar... restricciones recíprocas sobre el tamaño y alcance de los ejercicios [militares]”. Esto fue rechazado por Serguéi Riabkov, el negociador ruso, quien dijo que las conversaciones habían llegado a un “callejón sin salida” ya que estas concesiones no cumplían con las principales solicitudes del Kremlin. En otras palabras, los rusos sienten que pueden obtener mayores concesiones.

En la reciente conferencia de prensa posterior al fracaso de las conversaciones con Riabkov, Biden presentó las últimas ideas sobre las concesiones que podrían ofrecerse. Según el presidente, los dos deseos más importantes de Rusia son que Ucrania “nunca sea parte de la OTAN” y que no haya “armas estratégicas estacionadas en Ucrania”. Sobre la segunda demanda, dijo que “podríamos arreglar algo”. Sobre la cuestión de si Ucrania podría unirse a la OTAN, señaló que «a corto plazo» esto «no era muy probable» y eso significaba que «hay espacio para trabajar si él quiere hacer eso». También señaló que una cumbre con Putin era “una posibilidad”.

El hecho de que las sanciones no hagan retroceder a Rusia y que Estados Unidos no esté dispuesto a comprometerse a defender militarmente a Ucrania ya es una victoria para Rusia y Putin. Así lo demostró claramente la reunión entre Blinken y Lavrov el 21 de enero. Ahora se describe a Biden como «totalmente dispuesto» para comprometerse a entablar conversaciones con Putin. Putin, por otro lado, parecía estar dispuesto a dejar que Biden se angustiara esperando, y Lavrov dijo que las conversaciones futuras dependerían de una “preparación seria”. Lograr una cumbre con el presidente estadounidense es una victoria en sí misma para Putin.

El curso más probable de los acontecimientos, por lo tanto, son las conversaciones en curso entre los EE.UU. y Rusia, que eventualmente terminarán con los EE.UU. obligados a hacer algún tipo de concesiones. No se pueden descartar pequeñas incursiones del lado ruso, pero una invasión a gran escala de Ucrania es extremadamente improbable. Estados Unidos tratará de mantener las concesiones que hacen tras bambalinas y pintar todo lo que resulte de ello como

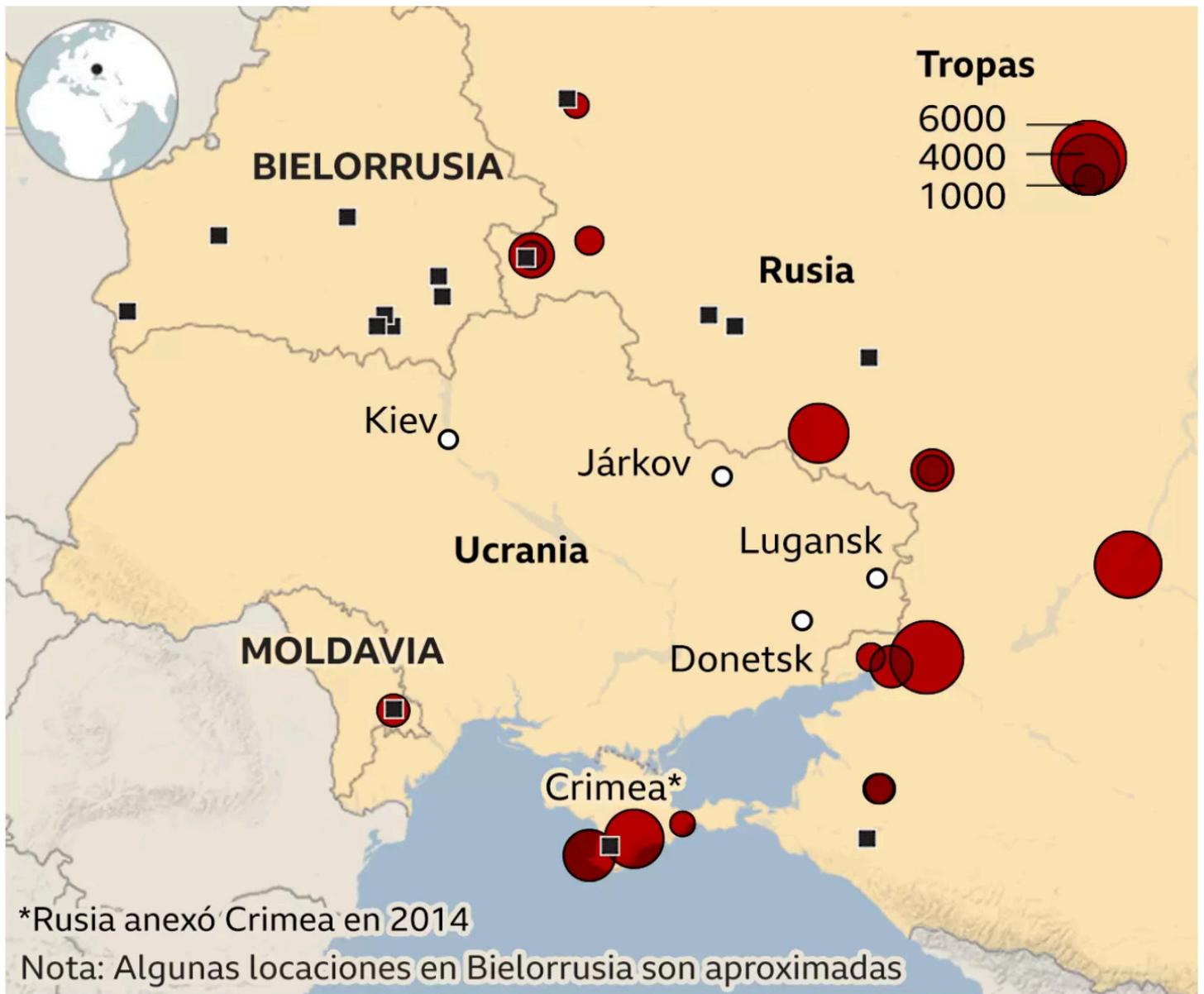
una victoria. Sin embargo, lo que todo esto muestra es que Estados Unidos ciertamente no está “de vuelta”, y Putin, plenamente consciente de este hecho, se está aprovechando al máximo de la situación.

La situación en Ucrania refleja la situación mundial. Cuando el sistema capitalista se encuentra en un período de crecimiento general y hay suficiente botín para compartir entre las diferentes clases capitalistas, el sistema puede parecer estable. Sin embargo, cuando el sistema está en crisis, cada Estado nación intenta hacer valer los intereses de su propia clase dominante con más fuerza, lo que genera más fricciones y estallidos como el que estamos presenciando. A esto se suma la crisis del imperialismo estadounidense, que ya no puede dictar las reglas de las relaciones mundiales como solía hacerlo y estabilizar así la situación. Por el contrario, se está convirtiendo en una fuerza desestabilizadora en sí misma. Esta creciente inestabilidad es el sello distintivo del período en el que vivimos. Es el reflejo de un sistema enfermo.

# Revolución

voz socialista de los trabajadores y de la juventud

voz socialista de los trabajadores y de la juventud



## ¿Invadirá Rusia Ucrania?